

*La internacionalización de la economía.
Modificaciones y cambios
en la estructura económica mundial (*)*

CARLOS BERZOSA

Catedrático de Estructura Económica.
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.
Universidad Complutense de Madrid.

Buenos días a todos y en primer lugar muchas gracias primero a los organizadores de estas actividades culturales por haberme invitado a participar en estas jornadas, en segundo lugar al director de la escuela por estar aquí presente y por las amables palabras que ha dirigido y a todos ustedes por su presencia en este acto.

Aunque el tema que me ha traído aquí es analizar a los nuevos países industriales asiáticos que han surgido con cierta pujanza en los últimos años, como el título de la conferencia mía es más global, quisiera en primer lugar hacer una visión general de este mundo turbulento que está sufriendo unos cambios realmente profundos de una forma acelerada que eran insospechados hace algunos años y después centrarme en la importancia que tienen los nuevos países asiáticos, pero visto desde una perspectiva que nos puede interesar más, que es la economía española.

En ese sentido, como he dicho antes, vivimos en un mundo bastante turbulento, con una aceleración de los procesos muy intensa, que no podíamos sospechar, en los últimos años.

Los acontecimientos más relevantes son aquéllos que hacen referencia a los Países del Este y todo el hundimiento de lo que ha sido el socialismo real, con una serie de consecuencias que pueden tener y están teniendo ya para la economía mundial. Lo verdaderamente importante es, que los acontecimientos abren unas

(*) Conferencia pronunciada el 13 de enero de 1992 en la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales (UCM), dentro del Ciclo de Conferencias y Seminarios del Curso 1991/1992.

incertidumbres mayores de las que había anteriormente. Siempre hay incertidumbre de cara al futuro, pues nunca podemos saber, ni en la humanidad, ni en la evolución de la sociedad, ni en nuestras vidas personales, lo que el futuro nos puede deparar. Pero lógicamente siempre hay mayor grado de incertidumbre en unos momentos que en otros. En este sentido se mueve el mundo en una gran incertidumbre, de manera que este escenario que estamos viviendo, tiene algunos aspectos y algunas características que nos pueden interesar por lo que puede afectar a nuestras vidas y a la propia economía española. Desde esta perspectiva, he considerado que es conveniente abordar la problemática mundial en grandes rasgos, porque siempre las divisiones tienen las ventajas de ser esquemáticas, aunque haya que advertir a su vez de las desventajas que ofrece su simplificación que obliga en muchas ocasiones a matizar. Aceptado esto, dividimos la economía mundial en cuatro grandes apartados.

Por una parte tendríamos el bloque de los países desarrollados, al que después trataré de referirme de una forma más detenida. Tenemos también el gran mundo subdesarrollado, que es el que mayor población tiene y en el que vive la mayor parte de la población mundial; pero también, su influencia en la Economía Mundial y también en los Países Desarrollados es considerable y significativa, por lo que más tarde diré. Luego tenemos un grupo de países intermedios que es precisamente este grupo de los Nuevos Países Industriales Asiáticos que está llevando a cabo un proceso de crecimiento verdaderamente sorprendente y que además han sido estudiados con mucho detenimiento por un profesor, que es precisamente de esta Escuela, Pablo Bustelo. En este tercer grupo de los países intermedios también se puede incluir a otros Países de América Latina que no podemos encuadrar claramente como subdesarrollados, como Brasil y Méjico, aunque tienen muchas dificultades hoy, pues en lugar de ser unos países en pujanza y en dinamismo como los asiáticos están más en un cierto declive como consecuencia de la crisis de la deuda que han padecido. Aunque intentan remontar en los últimos años esta crisis siguen padeciendo las secuelas de esa deuda que han sufrido en esta última década de los años 80. Tenemos, por último, en el caso de los Países del Este que están en una transición hacia la economía de mercado enormemente compleja y difícil, cuyo futuro es más incierto que el resto y no sabemos realmente qué puede suceder en lo que ha sido la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y si van a tener mucho éxito en esa marcha hacia la economía de mercado.

De manera que es éste el panorama a grandes rasgos de la economía mundial, en donde todo es interdependiente. De modo que sabemos que no podemos pensar sólo en términos de país, ni podemos pensar en términos que lo que está sucediendo en otros países no nos va a preocupar a nosotros.

Pongo un ejemplo para darnos cuenta de la importancia que tienen unos acontecimientos en otros. En la Comunidad Europea (CE), que es una de las áreas más desarrolladas del mundo, hay un Proyecto de Mercado Unico de cara al 93, el proyecto es fundamental y muy relevante, pero se ha producido una gran preocupación en la Europa Comunitaria porque de pronto una Europa unida, una Europa estable, una Europa avanzada económicamente, está viendo como a su alrededor, en lo que es su entorno, están surgiendo unos focos de inestabilidad que preocupan lógicamente a los europeos y nos deben preocupar a todos. Por una parte, todo lo que está sucediendo en los Países del Este es un foco de inestabilidad grande, profundo y significativo y lo que es peor no sabemos qué consecuencias puede tener en la Europa Comunitaria. Entre todos los posibles destacaré uno que preocupa mucho a la CE, como es el fenómeno de la inmigración. Se estima que muchas personas de los países del Este van a venir a Europa a trabajar porque allí no encuentran suficientes medios de vida para su sustento. Eso es algo que a la CE le está preocupando y hay quien acusa a Europa de crear una fortaleza para evitar esta inmigración del Este. El otro problema que tiene Europa es el problema del Sur, también conforme a la inmigración que se está generando que es sobre todo, africana y básicamente árabe. El crecimiento demográfico es muy intenso en estos países, es el mayor crecimiento demográfico mundial en los últimos años. Europa se encuentra afectada por ese proceso migratorio que está afluyendo del Sur y que está creando tensiones importantes en Europa. Pero Europa se siente preocupada a su vez por los últimos fenómenos que están sucediendo en Argelia como el avance de la corriente islámica y el integrismo, y que resulta alarmante, pues de alguna manera afecta a nuestra estabilidad, aunque no sabemos de qué manera, ni de qué modo.

Todos estos son hechos que vemos y observamos, y de los cuales no podemos aislarnos, pues tienen una influencia muy significativa en la economía mundial. Estos fenómenos son interdependientes y de pronto nos encontramos con que las propias sociedades y economías desarrolladas más estables se ven afectadas por ellos. Así, en los países europeos está surgiendo una corriente fuerte de xenofobia, de racismo, contra el emigrante, contra las personas de color, porque consideran, por una parte, que les quitan a ellos los trabajos en un momento de elevado paro, lo cual no es exacto porque siempre ocupan puestos de trabajo peores. También se genera una situación social de marginación, de pobreza, que lleva a su vez consigo droga, delincuencia y en definitiva una serie de lacras sociales que ponen en peligro nuestra propia estabilidad y seguridad. Se vinculan estas situaciones a los emigrantes cuando lo importante es que son situaciones típicas de marginación sean inmigrantes o no y todo ello está provocando problemas de convivencia y armonía social.

Estos son sólo dos ejemplos para comprender que la economía mundial es interdependiente, que no somos ajenos a lo que suceda en otras partes del mundo y en ese sentido quiero poner el énfasis en todo lo que está sucediendo y que no podemos razonar en términos simplemente europeos e individualistas, sino, que hay que considerar lo que ocurra al Sur y al Este de las fronteras de la CE.

Bien, un fenómeno característico, y que hace referencia al título de mi conferencia, es el progresivo proceso de internacionalización que siempre ha existido sobre todo desde que surgió el desarrollo industrial, primero a nivel de comercio, después a nivel de la inversión exterior. Las inversiones extranjeras tuvieron un gran auge a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Pero el proceso de internacionalización se intensifica principalmente después de la Segunda Guerra Mundial, sobre todo a nivel de inversión de capital extranjero directo, que supone el desarrollo de las empresas multinacionales y asimismo del comercio internacional. Pero en los últimos años observamos como este proceso se está acelerando y adquiere nuevas dimensiones. El comercio adquiere actualmente unas dimensiones como no se conocían con anterioridad históricamente y en lo cual, lógicamente, han influido los procesos de liberalización a nivel mundial, los procesos de integración económica como la Comunidad Europea y los procesos de creación de áreas de libre mercado. Las propias empresas transnacionales son vehículos para desarrollar más este comercio internacional. Se intensifica mucho la inversión de capital exterior, directo, como es el caso citado de la empresa multinacional o transnacional, pero también asistimos a un proceso muy fuerte de internacionalización de todo lo que supone el capital financiero. Todo esto ha tenido mucho relieve en los años 70 y en los años 80. De hecho incluso en algunos momentos ha tenido más protagonismo la inversión de capital financiero que la inversión de capital productivo con las consecuencias que ello puede tener sobre la economía mundial.

Vivimos, por tanto, en un mundo que es cada vez más competitivo a nivel mundial con sus ventajas y sus inconvenientes. Por una parte, se considera que es muy ventajoso este proceso de internacionalización. El hecho de que se eliminen trabas al comercio, que se eliminen trabas a la inversión, que el capital afluya allí donde sea la rentabilidad más elevada, supone que los consumidores se puedan beneficiar de esa competencia porque podamos encontrar productos más baratos si esta competencia se intensifica. Cada vez más se preconizan las excelencias del libre mercado y el liberalismo de la economía a nivel mundial. Sin embargo, hay también inconvenientes en estos procesos, sus miedos y sus resquemores. Lo estamos viviendo permanentemente y hay un ejemplo muy claro en los últimos días, como ha sido el viaje del presidente de los Estados Unidos, Bush, a Japón. Yo creo que esto es muy sintomático de lo que está

sucediendo dentro precisamente del bloque de los países desarrollados. Porque entro del mundo desarrollado tenemos tres grandes áreas que van a ser las protagonistas de la economía y la política mundial que lo están siendo ya, pero lo van a seguir siendo en un futuro. Y son Estados Unidos, la Comunidad Europea con su Mercado Unico del 93 y su posible ampliación a otros países desarrollados y Japón.

Los japoneses están creando muchos problemas en la economía mundial, entre ellos a los americanos, a los Estados Unidos. De forma que los Estados Unidos se presentan como líderes del liberalismo económico y por otra parte sufren un resquemor creciente hacia los japoneses. Tuvo que ser el primer ministro japonés, el que antes de la visita de Bush, dijo a los propios fabricantes de automóviles japoneses que exportasen menos a los Estados Unidos. Exportar menos, porque se está haciendo daño a los industriales americanos y el empleo norteamericano y tampoco al Japón le interesa que vaya mal Estados Unidos. O sea, que esta llamada del primer ministro japonés para que se exportara menos hacia Estados Unidos, se acompaña de la petición a Norteamérica para que se abra más el mercado japonés para poder vender allí sus mercancías y ayudar así a salir de la depresión económica que tiene en este momento planteada.

Pues bien, este es un ejemplo de cómo a pesar de los cánticos se hacen de las excelencias del liberalismo y de la competencia, en la realidad los dirigentes se comportan de manera diferente cuando peligran los puestos de trabajo de un país frente a la competencia de los otros. Resulta evidente que Japón es un mercado cerrado; pero no tanto por los aranceles, porque realmente tampoco son tan elevados, sino porque hay una serie de características de la sociedad y de la economía japonesa que lo hacen ser muy cerrado al exterior. Esa capacidad de suministrarse sus mismos productos para que los coches se puedan exportar fuera hace muy difícil a los extranjeros penetrar allí. Hay muchas dificultades, incluido el idioma, que hace que esto sea muy complicado. Pero realmente Japón que está cerrado al exterior no tanto por aranceles, sino por otros mecanismos, tiene una gran competencia exterior que afecta a los Estados Unidos. Las industrias americanas tienen que cerrar, como General Motors, varias factorías, despedir obreros porque los coches japoneses se están imponiendo en el mercado interior de los Estados Unidos. Los japoneses lógicamente dicen: «Lo que nosotros hacemos es competir, si los americanos prefieren nuestros coches es porque son mejores en precio y en calidad y son por los que el mercado hace que se opte por ellos». Este miedo que tienen los americanos a los japoneses en su competencia es lo que ha intentado paliar, de alguna manera Bush, aunque no lo ha conseguido nada más que parcialmente, al tiempo que ha recibido muchas críticas internas. Esto es un síntoma, de lo que mencionaba con anterioridad, la competencia se

desarrolla a escala mundial. Por una parte se piensa que es ventajosa, los consumidores no cabe duda nos beneficiamos de ello, y sin embargo, hay un cierto miedo a la competencia, sobre todo de los japoneses, porque se considera que la competencia japonesa también puede destruir puestos de trabajo y ésta es la contradicción en que nos movemos todos. Por ejemplo, he preguntado a mis alumnos en mis clases qué opinaban de los japoneses y, salvo uno o dos, la mayor parte decía que hay que tener cuidado con ellos porque arrollaban a nuestras empresas y podían eliminar los puestos de trabajo que había. Por otra parte, sin embargo, como consumidores, compramos todos productos japoneses. Es muy difícil no consumir algo japonés, sin embargo, somos conscientes de que su competencia crea cierto resquemor a esa pérdida de puestos de trabajo que pueden producirse. Frente a eso no existen unas claras recetas, como también les pasa a los franceses. La primera ministro francés, que se ganó la antipatía por las declaraciones que ha hecho, uno de los problemas que tenía era como defender la industria francesa frente a los productos japoneses. En el mundo actual donde la política internacional es la de liberalizar aranceles, es muy difícil oponerse a esa fuerte competencia que se genera, aunque, no obstante, hay acuerdos para evitarla en alguna medida.

De alguna manera, por tanto, lo que tenemos en el mundo es un éxito tremendo del Japón económico, un declive de la economía americana que se está manifestando conforme los japoneses avanzan en el mercado americano y que se expresa básicamente en los déficit comerciales y públicos de los Estados Unidos. Estados Unidos es una economía muy potente, sigue siéndolo, la primera a nivel mundial en muchos aspectos, pero esto no quiere decir que no sufra cierto declive. O sea que cuando hablamos del declive americano hay que matizarlo en los términos en que se produce. Pero entre los grandes la pugna es intensa y cualquier pérdida de posición crea preocupación, cuando no se habla de crisis o de declive. Estados Unidos tiene un declive frente a Japón y también frente a Alemania y este es su miedo al Mercado Unico Europeo. De todos modos, es cierto, que les cuesta mucho a las potencias que han dominado el mundo durante mucho tiempo, darse cuenta de este declive. Les pasó a los ingleses que seguían pensando que eran una potencia hegemónica mundial cuando ya no lo eran. Les ha costado darse cuenta hasta que la realidad de los hechos les ha hecho abrir los ojos ante lo evidente.

En el mundo desarrollado se da una situación de declive americano, con una recesión que es más larga y dura de lo que se pensaba, y habría muchos factores que analizar para señalar por qué es más larga y dura de lo que se había pronosticado. Un temor a esa competencia japonesa que es creciente. Por otra parte está la construcción de la Comunidad Europea, el Mercado Unico. Europa tiene

ante sí con un Proyecto de Mercado Unico que puede dar a esta área una gran pujanza económica, muy poderosa; pero que está teniendo algunos problemas también derivados de lo que ya mencionaba anteriormente. La gran locomotora europea que es Alemania, está teniendo problemas crecientes como consecuencia de la reunificación. Ahí nos encontramos también a los alemanes con una inflación alta superior al 4%, un déficit público elevado que anteriormente no tenían, aunque para compensar gozan de un superávit en la balanza de pagos, aunque han tenido también algunas dificultades, de modo que los alemanes que son la locomotora europea están también con problemas y dificultades provocados fundamentalmente por la unificación que les está suponiendo un coste elevado. Los británicos padecen también una recesión como los Estados Unidos y tampoco consiguen salir de ella de momento, aunque habían hecho predicciones favorables.

Los economistas, por lo general, casi nunca acertamos las previsiones y las predicciones. Había muchos analistas que pensaban que después de la Guerra del Golfo iba a salir la economía hacia adelante, y no ha sido así. En septiembre, por ejemplo, un informe del Instituto de Estadística francés anunciaba la recuperación de la economía mundial, basándose en la bajada de los precios, porque el análisis realizado vincula descenso de los precios con recuperación, mientras que si los precios suben y rebrota la inflación, la recesión se puede producir. Las condiciones óptimas se estaban dando a finales del mes de agosto y principios de septiembre, para que Estados Unidos y Reino Unido salieran de la recesión económica, según algunos analistas. Han pasado tres o cuatro meses y todavía las cosas no se ven claras al respecto. La razón es porque hay más problemas de lo que parece a simple vista.

En definitiva, es entre estos tres grandes entre los que se va a seguir produciendo la competencia internacional y son los tres los que van a determinar principalmente los futuros acontecimientos. Frente a éstos surge ese bloque de nuevos países industriales asiáticos, con mucho dinamismo, y con mucha fuerza: Corea Taiwan, Singapur, Hong-Kong, que están siguiendo, sobre todo Corea, los pasos japoneses. Hay quien plantea si puede ser incluso Corea el próximo Japón, cuyas mercancías cada vez se introducen en mayor medida en los mercados occidentales. Fundamentalmente son mercancías muy baratas, también ahora van siendo de calidad, aunque en el pasado no lo eran tanto, y con esa penetración ponen en peligro nuestras estructuras industriales tradicionales de los países desarrollados. No es precisamente casualidad que la crisis textil fuera una de las primeras que surgió en los países desarrollados. Fue en parte como consecuencia de la creciente competencia de estos países. Está sucediendo con material de deporte, con la electrónica, por poner algunos ejemplos. Lo que sorprende de

estos países es la capacidad que tienen para adaptarse a las condiciones cambiantes de la economía mundial. Han superado las crisis de los 70 con mucho éxito. Se han endeudado como Corea, y sin embargo, no han padecido los problemas de América Latina, que ha padecido una crisis grave en los 80. Sin embargo Corea no la ha tenido. Los cuatro dragones están desempeñando un papel creciente a escala mundial.

El éxito de estos países está atrayendo a muchos tratadistas, porque en parte se supone que puedan ser modelos de desarrollo para el Tercer Mundo. Se considera que pueden servir como paradigmas a imitar de otros países asiáticos que tratan de seguir sus pasos, como Malasia, Filipinas, y también para otros países de otras áreas del Tercer Mundo.

Por otra parte, porque con su competencia internacional están trastocando la estructura económica mundial, están también influyendo en la estructura social de nuestras poblaciones, de nuestras sociedades y todo esto genera por tanto, lógicamente, un modelo distinto. El modelo de los países desarrollados se basa fundamentalmente en la competencia tecnológica. La mejora en productividad que supone nuevos métodos de producción y nuevos productos. Este es el éxito de los japoneses y de los alemanes. Hay una diferencia básica entre Alemania y Japón. Alemania es un país con altos salarios reales y muy competitivo, es la locomotora europea, como antes he dicho. Realmente no se plantea tantos problemas de moderación salarial como en la economía española, porque la competencia suya la mantiene gracias a la tecnología tan avanzada que tienen. Los japoneses también, lo que sucede es que tienen un menor nivel salarial que los alemanes, tienen un nivel de vida inferior, y de hecho los japoneses parece que tienen una calidad de vida bastante más inferior a la europea, incluso a la española. Los coreanos trabajan el doble que los japoneses con lo cual éstos parecen vagos al lado de los coreanos. De manera que resulta muy difícil en un mundo así competir. Los japoneses tienen un salario real más bajo que los alemanes aunque tienen una elevada productividad basada en tecnología moderna. Es un modelo intensivo en capital. Ahora su economía no se guía tanto por el mercado doméstico. Esto, sin embargo, va cambiando cada vez más, debido a que van subiendo sus salarios, va mejorando su nivel de vida. Su gran mercado, no obstante, es el mundo. De hecho, su preocupación no es tanto del mercado doméstico, la demanda afectiva interna, sino que su mercado, es el exterior, les preocupa más la demanda efectiva externa y penetran en casi todos los mercados con sus mercancías. Japón no se integra, sino que penetra. De manera que los japoneses se basan en un modelo sustentado en la tecnología, pero repito con un nivel salarial menor que Alemania algo que sin embargo, va a tender a cambiar porque los japoneses quieren vivir cada vez mejor, como es lógico. No hay

tampoco un Estado del Bienestar de tipo europeo, pues allí se encuentra poco desarrollado, a pesar de que irá a más en el futuro.

El otro modelo competitivo existente a nivel mundial, que no se basa tanto en la productividad elevada como Alemania, Japón y Estados Unidos, aunque este último esté perdiendo posiciones en el tren del progreso, es el de los nuevos países industriales asiáticos. Es un modelo que se basa precisamente en largas jornadas de trabajo; he mencionado antes que el horario laboral es el doble en Corea que en Japón. Se basa en mucha mano de obra juvenil y femenina que es muy barata, más barata que la otra, que la masculina. También se basa en unos bajos salarios por lo general. Esto también va cambiando, a medida que se crece económicamente, y ese crecimiento repercute favorable, aunque lentamente, en toda la población. Corea ha eliminado la pobreza, ha mejorado la distribución de la renta, va mejorando su situación social, aunque, su nivel de bienestar económico se encuentre lejos del modo de vida occidental. A nivel de indicadores económicos, Corea no se encuentra tan lejos de España, pero el nivel de vida es inferior al nuestro. Estamos, por tanto, ante otro modelo competitivo: bajos salarios, largas jornadas de trabajo y sin derechos sindicales y laborales porque no hay posibilidad de que existan y con eso también resulta difícil competir, porque los productos, por ejemplo, de la electrónica los ofrecen más baratos que los pueden ofertar las economías occidentales.

Y en este proceso se encuentra España, en un nivel intermedio y con dificultades, con un déficit comercial alto y el Gobierno llamando a la austeridad salarial con la finalidad de conseguir incrementar la competitividad. La economía española ha ido progresivamente aumentando las exportaciones pero tiene que importar mucho más para poder exportar. El problema reside en la dificultad de competir con nuestro entorno europeo, a la vez que surge la amenaza de estos nuevos países asiáticos que en muchos productos están ganando terreno a nuestra economía. Es posible que nos convirtamos en un país de servicios, debido a que la industria sufre cierto desmantelamiento, y quede, por tanto, desarticulada.

Por último quisiera hacer referencia al resto del mundo, que lo tiene muy difícil. Lo que es el mundo subdesarrollado, tanto Africa Subsahariana como América Latina, han ido hacia atrás en los años 80, han tenido regresiones económicas significativas. Ahora América Latina empieza a levantar el vuelo, empieza a ser atractiva para las inversiones exteriores otra vez, y es posible que América Latina empiece un crecimiento lento, aunque con las secuelas de lo que ha sido la crisis anterior. Esto es una gran desigualdad, pobreza, miseria, marginación. Factores que todavía influyen en que se considere a esta región como un mercado suficientemente atractivo.

Queda por reseñar la terrible situación de Africa, que es a la vez la que más

repercute en Europa, por el problema migratorio y por el gran aumento en el crecimiento de la población. Es un continente atrapado por el hambre, la miseria, la pobreza, la marginación y el SIDA, problemas todos ellos preocupantes.

Por lo que se refiere al futuro que aguarda a los Países del Este, me siento un poco pesimista. Considero que la mayor parte de estos países va a engrosar el Sur del sistema, y se convertirá en países del Tercer Mundo y el Subdesarrollo, aumentando la lesión de los pobres de la Tierra. Eso está claro en casi todas las Repúblicas de lo que ha sido la URSS, resulta evidente en el caso de Rumania y Bulgaria y no será así para Hungría y Checoslovaquia, que son los que más posibilidades tienen de avanzar, mientras los polacos van a tenerlo y lo están teniendo muy difícil. Pero son países que van a ir en retroceso más que en ascenso en los próximos años que van a venir. Ralf Dahrendorf en su libro, una carta imaginaria a un amigo polaco, «Reflexiones sobre la revolución en Europa»¹, lo que dice, es que a los Países del Este les espera un valle de lágrimas. «Cada reforma es un duro camino, un difícil camino hacia la economía de mercado». La economía de mercado no va a ser la solución, la panacea para arreglar los problemas de estos países y el propio Dahrendorf que apuesta por la sociedad abierta de Karl Popper, sin embargo, es pesimista en el futuro más inmediato, aunque alumbre un mayor optimismo en plazo mayor.

De manera, que contemplando el mundo en su conjunto se puede extraer la conclusión que a nosotros nos ha tocado vivir en el lado bueno. Esto se puede contemplar todos los días y sentado ante cualquier informativo de la televisión vemos: a los rusos haciendo colas para comprar lo que puedan; la tragedia de los croatas y los serbios; los pueblos africanos con los niños muriéndose de hambre; los islamistas e integristas un tanto fanático, a los marroquíes que llegan a Almería, cuando llegan, y se les detiene por encontrarse en condiciones de clandestinidad. Lógicamente, no estamos exentos de problemas, pero se encuentran más cercanos a los de los países desarrollados y ricos. Problemas ecológicos, de desigualdad social, de sectores marginados, aunque también existe la pobreza, pero no se pueden comparar con los de otros mundos, que hemos tratado de describir, y que luchan por la supervivencia.

El mundo cambia rápidamente. Se producen mutaciones de la estructura industrial a escala planetaria. A lo largo de la historia también, se ha producido un progresivo desplazamiento. La geografía industrial se modifica. Así la Revolución Industrial surgió en el Reino Unido y luego en el Centro de Europa.

¹ R. Dahrendorf R.: *Reflexiones sobre la revolución en Europa*. Barcelona. Editorial Emece, 1991.

Con el tiempo esa hegemonía se fue desplazando hacia los Estados Unidos, y de la costa Este hacia la costa Oeste, para cubrir toda la franja de California. También hacia el Japón y el Pacífico de los nuevos países industriales que todavía tienen mucho que decir en el futuro. No sabemos si el centro de gravedad seguirá girando, y llegará otra vez a Europa y ésta recuperará la hegemonía perdida.

No sabemos con certeza, cómo se configurará el Mundo, debido a la aceleración de los cambios que está habiendo y también a los problemas que revisten cierta gravedad en el Tercer Mundo, y que de alguna forma nos van a afectar. Nos van a afectar y aunque sea sólo por intereses egoístas hay que preconizar su desarrollo. Si no se desarrolla el Este y si no se desarrolla Africa, lo que es el Sur del Sáhara fundamentalmente, se sufrirán las consecuencias en Europa de un proceso migratorio que no se va a conseguir frenar, se pongan las murallas que se pongan, porque van a entrar y siguen entrando las poblaciones desheredadas de la tierra. La Humanidad tiene que tomar conciencia de este hecho, ya que a pesar del avance tecnológico, el hambre no se ha conseguido erradicar.

Con esta pincelada rápida de una visión del mundo económico finalizo dando las gracias por su atención.